



VISTA PANORÁMICA DE TAXCO, GUERRERO.

• 372 •

La ciudad que fué cuna de Don Juan Ruiz de Alarcón, y es mineral importante del Estado donde surgió la independencia, posee una de las mayores maravillas que el arte colonial dejó en México: su bellísima parroquia. Débese tan notable construcción á hombre igualmente célebre por sus riquezas que por su buen gusto, al famoso José Laborde, ó La Borda, como llegaron á decirle las gentes, el mismo que hizo construir los versallescos jardines que llevan su nombre en Cuernavaca.

Sobresale la preciosa iglesia, en la cumbre de una colina, sobre el risueño caserío de la población, cuyas habitaciones se apiñan en comarca de inagotable vegetación, donde compiten en lozanía el limonero, el naranjo y el membrillo. A la riqueza proverbial del Estado, y en particular á la de su mineral, cuyos riscos son de plata y oro, debe Taxco el enorgullecerse de un templo que ya quisieran populosas capitales. El estilo es el churrigueresco, tan extendido en el país, y entre cuyas creaciones culminantes, Acatepec, Tepozotlán, Querétaro, Celaya, Puebla y Oaxaca, descuella acaso la parroquia de Taxco. Fué edificada en diez años, costando la obra material 471,572 pesos, 590,000 los altares, púlpitos y pinturas, y 600,000 pesos los ornamentos y vasos sagrados.

El costo total puede estimarse en \$1,661,572 (datos del Dr. Peñafiel), lo que para aquel entonces significa, por lo menos, el doble. Se enorgullecen con justicia los taxqueños — y esto vale la pena de que sea bien conocido — de que tan rica y exquisita es su parroquia, que la custodia se encuentra actualmente en Notre Dame, de París. Cuantos paisanos nuestros visiten á la antigua Lutecia, deben ir á conocer esa maravilla de arte y riqueza. Fué vendida, en efecto, primero á la Catedral de México, en cien mil pesos, más tarde la compraron en el doble para Nuestra Señora.

Baste decir de tan codiciada presea, que tenía vara y un octavo de alto, pesaba 88 marcos de oro puro, tenía 5,872 diamantes por el frente y en el reverso, 2,653 esmeraldas, 544 rubíes, 106 amatistas y 28 grandes zafiros. No se tiene conocimiento, á excepción de la de la Catedral de Toledo, de custodia superior en magnificencia.

Todo en la parroquia guarda parejas con esta presea: las esbeltas torres, los nueve altares, la portada, los púlpitos, las pinturas de Cabrera, los ornamentos: todo es rico y altamente artístico. Quien no la conozca, no ha visto la suprema expresión del arte churriguera en México.



VIADUCTO DE LA ADUANA, TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 373 •

La vista tomada desde este sitio es una de las más bien logradas por el artista. Se domina desde la altura de la pasarella, una porción de la cual representa el grabado, la parte más importante y vistosa de Tampico. Allí se ve el patio de la gran Estación, por donde constantemente van y vienen las locomotoras, arrastrando los carros de carga. Más allá sobresale la armazón de hierro del puente "Manuel Romero Rubio," tendido sobre un brazo del río Tamesí, á cuya orilla se ven amarrados infinidad de botes y pequeñas lanchas de gasolina, ocupadas frecuentemente por los viajeros que desean conocer los panoramas, perspectivas y paisajes del pintoresco puerto. No es raro, tampoco, ver botecillos pertenecientes á familias ricas de la localidad, que salen á dar un paseo por el río ó van á la

barra lejana. Más allá, se contempla en toda su amplitud la magnífica plaza principal de Tampico. En torno de ella se reconcentra la vida de la población.

Allí, ó en calles cercanas, están los mejores hoteles, las agencias marítimas, las casas de comercio más importantes. Bonitos escaparates, dignos de cualquier capital, miran á esta Plaza, ya que Tampico es ciudad rica y lujosa. Por la noche, á los acordes de la música, las hermosas señoritas y los caballeros de la mejor sociedad, ataviadas aquéllas con sus vaporosos trajes blancos, salen á tomar la brisa. Este es el cuadro que se domina desde la pasarella de hierro utilizada para no interrumpir el movimiento del patio de trenes, con el tráfico de la ciudad á la Aduana y del muelle á la plaza.



RÍO TAMESÍ. TAMPICO. TAMAULIPAS.

• 374 •

El artista se creyó obligado á tomar una fotografía de este pintoresco afluente del caudaloso Pánuco, del magnífico río que forma el puerto de Tampico y llega por fin á las orillas del Golfo, para arrojar en su seno aguas que vienen arrastrándose desde los remotos confines del Estado de Hidalgo, desde la lejana Tula, cerca de la cual, en el río del mismo nombre, arroja el Gran Canal los detritus de la capital de México.

Prezioso fué terminar las gradiosas obras del desagüe del valle, para lograr por fin dar salida á los desechos del mismo, y esa salida se encontró por fin, mediante los afluentes del Moctezuma, por el caudaloso río que divide la remota frontera de Veracruz y Tamaulipas, y va á verter sus ondas en esa distante región del barlovento del Golfo mexicano. Aunque mucho menos dilatado en su curso y profundo en su lecho que el poderoso Pánuco, es el Tamesí una corriente bellísima, que no deben dejar de conocer los visitantes del activo puerto. Precisamente poco antes de la ciudad, momentos antes de penetrar

el tren á su recinto, confluye el Tamesí con el Pánuco, y el viajero contempla con deleite la confluencia y el majestuoso puente de acero que cruza el ferrocarril pausadamente, en tanto que allá, en la profundidad, se mezclan unas con otras las ondas del impetuoso afluente y las del caudal arrollador.

Llega el tren de San Luis Potosí á Tampico poco antes del anochecer, y suele atravesarse ese gran puente con las primeras sombras nocturnas; entonces las olas de las dos corrientes que se juntan, despiden destellos que parecen de plata. De las excursiones con que se convida al viajero en Tampico, una de las más agradables es remontar el río en botes manejados por hábiles remeros ó en pequeñas lanchas de gasolina.

Vense atracados á la orilla, botes cargados de granos, legumbres y otras clases de comestibles que llegan procedentes de Tuxpan, Tamiagua y otros puntos cercanos, con objeto de abastecer ese mercado.



VISTA PARCIAL DE LA PLAZA DE TAMPICO. TAMAULIPAS.

• 375 •

Siempre fueron los puertos lugares atractivos. No es excepción á esta regla el precioso puerto tamaulipeco. Parecidos en carácter á todos los costenos son sus vivaces, alegres y bulliciosos habitantes. Gustan de reunirse en las primeras horas de la noche, pasados los calores del día, en la anclurosa plaza, de la que la vista representa uno de los ángulos. Allí se congrega la buena sociedad de Tampico—que vaya si la hay!—á disfrutar de la brisa nocturna, en tanto que la banda puebla el aire de armoniosos acordes.

Siendo tan amplia como lo es—esta plaza es indudablemente una de las mayores de la República,—no solamente la frecuenta una clase social, sino todas ellas, para solaz del observador, que, en las costas, ni la gente humilde ofrece ingrato aspecto. Para un habitante del interior, siempre será interesante observar el ir y venir del cosmopolita público, en la plaza del puerto de Tampico.

No es raro ver vapores de las nacionalidades más remotas, atracados al magnífico muelle de acero; transatlánticos alemanes y franceses, barcos noruegos, navios españoles, buques de las líneas americanas y cubanas.

El pasaje y las tripulaciones de tantos barcos, afluye á la población, y se mezcla amigablemente con los hijos del puerto. Unos y otros visten ligeros trajes de colores blancos, y llevan el indispensable puro en los labios.

Dando la nota poética del cuadro, discurren al azar las pálidas, esbeltas y soñadoras mujeres de la tierra, desnudos los brazos, adornado el seno ó los cabellos de flores, y resplandeciendo en los ojos el relámpago de la ardorosa mirada. Tal es el panorama, tal el cuadro que se ofrece á la vista del espectador extranjero que pisa aquella ciudad, acariciada por las salobres auras del mar.



MUELLE FISCAL, TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 376 •

El grabado da una idea bastante exacta del aspecto y del movimiento característicos del magnífico muelle del puerto de Tampico. Muchos viajeros que no han visitado la progresista población del Estado de Tamaulipas, piensan que el muelle mira al Golfo mexicano; no es así, pues el puerto está formado por el río Pánuco, que en su desembocadura es extraordinariamente ancho y profundo, además de que ha sido dragado para que puedan penetrar, hasta atracar junto al muelle, los barcos de mayor calado. El Golfo todavía queda algunos kilómetros distante, en el curso de los cuales despliega el río su majestuosa caudal, hasta verterlo, pasada la barra, en el espumante seno de las olas.

Como muelle, el fiscal de Tampico es tal vez el mejor de la República. Tiene una lon-

gitud de 795 metros por 15 de anchura. Fué construido sobre cilindros de acero rellenos de concreto, y cimentado por pilotes. Las columnas más profundas tienen una altura de 15.34 metros en la parte que penetra en el río.

El cobertizo que se ve á poca distancia del "Bayamo" tiene 300 metros de largo por 11 de ancho. El muelle posee varias vías férreas, que sirven para la carga y descarga de los buques. Esta se hace en los mismos carros y plataformas de ferrocarril, por lo que es extremadamente rápida y eficaz. Como la Estación terminal está al otro lado de los almacenes de la Aduana, el servicio es muy activo. En este respecto, Tampico no tiene rival. Cinco son las vías del muelle. Costó dos millones de pesos.



PUENTE "MANUEL ROMERO RUBIO," TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 377 •

Hay un brazo del Tamesí que se separa del caudal principal del río, sin afluir al cauce devorador del Pánuco, y atraviesa la población de Tampico, por sitio pocos metros distante de la Plaza Principal. Como el gran muelle de acero y los almacenes de la Aduana dan al Pánuco, cuya anchísima corriente corre poco más allá, paralela casi á este pequeño brazo del Tamesí, fué preciso comunicar la Aduana y los terrenos colindantes, con el casco de la ciudad, y al efecto, se construyó el puente que representa el grabado y que lleva el nombre del célebre Ministro de Gobernación.

Lo construyó la "Valley Bridge and Iron Works," de los Estados Unidos. El costo de la obra es de \$105,300. El Gobierno Federal pagó de esta suma la cantidad de \$94,770, y el Ayuntamiento y la Cámara de Comercio de Tampico añadieron \$10,530.

La obra estuvo á cargo del Ingeniero A. J. Fullock, y dirigió la instalación el señor A. B. Ross. El contrato se firmó el 20 de Marzo de 1903; comenzó la instalación en Enero de 1904 y se terminó el puente el 5 de Julio del mismo año.

Gran número de botes se ven amarrados todos los días á las orillas del brazo del Tamesí, que pasa bajo los arcos del puente. Es posible remontarlo varios kilómetros, hasta el pintoresco lugar donde uno de los ríos vierte sus aguas en el otro. En el Tamesí los pescadores suelen echar sus anzuelos y sus redes; pero prefieren salir al ancho Pánuco, donde abunda excelente pescado. Los tiburones infestan también este caudal por el muelle, al que atracan los vapores y por la mayor profundidad del agua. Hay, asimismo, gran cantidad de toninas en estas corrientes.